

del entendimiento, quando no ay ardores de la voluntad. Ahora, finalmente, si, porque ahora aman con resolución. Antes no, porque antes conocían, y no amaban.

40. Pues, Llama Divina, Incendio Soberano, Fuego abrasador, encended nuestros elados pechos con la flameante actividad de vuestros Rayos. Tenemos, Señor, el conocimiento de la Fè, pero que frío! que amortiguado! que muerto! O! Reviva al calor de vuestro influxo! Alienáse à la fogosidad de vuestro afecto! para que no solo seáis entendido, sino amado. Fixad nuestras voluntades en el bien. Dadnos amor, que es fruto de la gracia, y merecimiento de la Gloria. *Quam mihi*

*Et vobis, &c.*

\*\*\*



SERMON

S E R M O N  
DE LA  
SAGRADA PASSION,  
Y MUERTE  
DE CHRISTO,  
PREDICADO  
EN LA CIUDAD DE SALAMANCA.

*Passio Domini nostri Iesu Christi, secundum omnes  
Evangelistas.*

**Y**A se llegó, mortales, la hora deseada de Jesús, la hora de su fin, la hora de su Pasion, *hora eius*. Toda esta pasada noche ha padecido: lo mas de este día le resta que padecer; y à todo el tenebroso horror de aquella noche, y al mas dilatado horrible espacio de este día, le dà Christo el mas ceñido nombre de vna hora, *hora eius*. Parece improprio modo de hablar, y yo creo que es mucho gusto de sentir. Ofrecióse à los tormentos, porque amò: Entregóse à la muerte, porque quiso, *quia ipse voluit*; y nunca fue largo tiempo à los amantes el que gastaron en el logro de sus ansias amorosas. Una hora llamó à la duracion prolixa de vna noche, y al espacioso curso de este día, *hora eius*; porque padecía tan gustoso por los hombres, que no le pareció duraban los tormentos que

que vna hora, *hora eius*. No le llevó la violencia à las pasiones: que no le pudiera llevar la violencia, si su amorosa inclinacion no le llevara: èl mismo se arroja animoso à los peligros, emprehende riesgos, que para librar al hombre de la culpa, quiso llevar la pena por el hombre.

2 *Egressus est cum Discipulis suis*. Saliò con sus Discipulos, no para que le defiendan en los riesgos, que bien sabe le han de defampar en los peligros. O mortales! què villanas son nuestras ingratitudes, pues dexamos à Dios quando nos busca! Que muera por el culpado el inocente, y que corresponda al inocente el culpado con delvios! Fue esta flaqueza humana, permission Divina, porque no le faltasse à mi Dios este tormento. Saliò nuestro Amantissimo Jvs con sus Discipulos, y passò à la otra parte del Cedròn: *Trans torrentem Cedron*. Quiere decir Cedròn, triste, y denegrido: *Denigratus, tristis*. O què triste le verèmos en la aprehension de las pasiones! O què denegrido en medio del horror de las tinieblas! *Egressus est*. Saliò èl: sigamosle nosotros; y para que le sigamos hasta el fin, implore nuestra tibieza el seguro aliento de su gracia. AVE MARIA.



*Passio Domini nostri Iesu Christi, &c.*

3 O Gran Dios! Aun despues de pedirnos vuestra gracia, no me atrevo à referir vuestros tormentos: que si vos mismo temblais de imaginarlos, es fuerza que yo tiemble al referirlos. Valgame, Señor, vuestro poder, que todo es menester en este lance: en este suceso el mas tragico que ha podido contar toda la carrera de los siglos: el mas funesto que pudo advertirse en el curso de todas las edades: el mas triste que, con admiracion de el Cielo, vio la Tierra. En què imaginacion pudo caber, que muera Dios para que viva el hombre? Que el Antor de la vida se vea en brazos rigurosos de la muerte? Poder de Dios! y lo que ay que meditar en este assumpto! Muchos siglos hà, que pide Dios la atencion à este suceso por Jeremias en sus llantos:

Q

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor similis sicut dolor meus. Què digo, mortales, hijos de el dolor por descendientes de Adàn, los que con inciertos passos cursais las sendas peligrosas de esta vida, primero os pido las atenciones, que las vistas: Atended, mirad si ay tormento, que se iguale à mi tormento, y si ay dolor semejante à mi dolor: *Si est dolor similis sicut dolor meus*. Oygamosle mas de cerca en voces de sus Sagrados Coronistas.

4 Passado, como ya vimos, el Cedròn, llegò Nuestro Bien Christo al Huerto de Gethsemani, ò Valle de las Olivas: todas son señas de amor, y de triunfo. Entrò en el Huerto con los tres Discipulos mas amados. Es bien que le asistan en las penas los que le acompañaron en las glòrias. Entrò en el Huerto, viva representacion de el Paraíso, porque donde tuvo principio nuestra muerte, alli tuviese principio nuestra vida. Alli se perdiò Adàn, alli le busca. Desviòse de los tres Discipulos como vn tiro de piedra, quando le previene vn Discipulo traydor el mayor tiro. Arrancòse (dice el Sagrado Texto) *Avulsus est ab eis*. Y notò aqui la gravedad de Tertuliano: *Non avellitur nisi quod inhaeret*, que no se puede arrancar sino lo que se supone muy afido. Glorioso Principe, à quien apartarle de los suyos es como arrancarle el corazon! Orò al Padre, puestas las rodillas en el suelo, ò como notò Beda, en vna piedra dura, en que se vieron estampadas como en blanda cera las rodillas. O corazones humanos, inhumanos, mas duros, y empedernidos que las piedras, aprended à sentir de los peñascos, que os predicán ternura, y compasion! No se contentò el Señor de lo criado con poner las rodillas en la tierra: la cara tambien puso, imprimiendo su imagen en el polvo, para reducir el polvo de nuestra tierra à su imagen.

5 En esta humilde posicion orò tan intensamente al Padre Eterno, y aprehendiò tan vivamente sus pasiones, que casi le acobarda los brios, pues llega à pedir dispensacion de este tormento. *Pater si possibile est, transcat à me Calix iste*. Padre, si es possible, passe de mi lo amargo de este Caliz. De este Caliz? Luego no pide dispensacion para los otros. Ai vereis lo amargo de este Caliz. Costòle el beberle

Oo

mu-

muchas ansias , muchas congojas , muchas agonias , que son los vltimos parañismos de la muerte : costòle vn sudor de sangre tan copioso , que pudo bañarle todo el cuerpo , hasta regar la tierra con el humor precioso de sus venas. O que espectáculo tan triste , y horroroso ! Aqui se viò el Cielo llover sangre , no porque la viertan con horror las nubes , sino porque la fuda con miedo el Sol , tan cargado de los nublados de mis culpas , tan lleno de el obscuro vapor de mis pecados , que pudo entristecerse el mismo Sol , no esta Lumbrera material , que nos alumbra , que importara menos , sino el Sol de Justicia Verdadero. Este es el Sol que oy se obscurece : Este es el Sol que oy se fatiga : Este es el Sol que oy se congoja : Este es el Sol que oy se defangra , à fuerza de imaginar tus culpas , y las mías. Consideremos , ò mortales , nuestras culpas , y sepamos , que solo ellas tuvieron mas crueldad con nuestro Dios , que toda la inundacion de los tormentos. Aun no le azotan los Verdugos , aun no le coronan los Soldados , aun no le crucifican los Gentiles , aun no le abre el pecho el duro azero , y se ve ya Nuestro Redemptor bañado en sangre , solo porque imagina nuestras culpas. Los azotes pudieron facarle sangre de la espalda : la barbara diadema , de las sienas : las azeradas puntas , de los pies , y de las manos : la cruel lanza , del pecho ; pero vuestros delitos , ò hombres , y los mios le facaron el roxo liquor de todo el cuerpo : no le dexaron poro desde la cabeza à los pies , que no le abriessen. Mirad si son nuestras culpas mas rigurosas con Dios , que los azotes , mas penetrantes que las espinas , mas azeradas que los clavos , mas inhumanas que la lanza.

6 Acabada la Oracion del Huerto , se llegó el Piadosissimo Señor à despertar los suyos. Tres horas gastò Nuestro Dios en la Oracion , y otras tantas gastaron los Discipulos en el sueño. Confusion grande de los hombres ! que sepa Dios desvelarse por su amor , y que no despierte à los hombres , yà que no el amor , el interes ? Ea , Discipulos mios , les dice , yà se llegó la hora en que he de ser entregado en manos de los pecadores.

7 Apenas hubo pronunciado estas palabras , quando se llegó el traydor Discipulo , capitaneando vna horrible esquadra de Sayones , de Escribas , de Phariseos , y hallò en aquel

No-

Noble Jardín la Flor de Jesù , tan teñida en su propria sangre ; como vimos , que pudiera desconocerla su malicia. Pero quando la malicia no fue tan lince para el mal , como ciega para el bien ? Conociòle , pues , llegóse à el , y dandole vn osculo de paz , le dixo : *Ave Rabbi*. Dios te salve , Maestro. Qué haces , Apostata Discipulo ? A la señal de paz haces señal de guerra ? O atrevimiento mas que infame ! No te bastaba señalarle con la mano , sino betarle tambien , juntando tu infame rostro al mas Sagrado , la culpa à la Gracia , el infierno à la Gloria ? O Señor , y lo que sufris de injurias !

8 *Amice ad qui venisti ?* Amigo ( le responde Jesvs ) à qué has venido ? Amigo Judas. O qué palabra tan tierna , y amorosa ! A qué bronce , à qué metal , à qué diamante no enterneciera esta palabra ? Judas , amigo , es posible que con vn osculo de paz me vendas ? Venderme abiertamente enemigo , malo fuera , pero esse era el modo de venderme : Venderme como amigo , venderme con señales de amistad , venderme con muestras de amor , esto es lo que mas ofende mi paciencia : Pienfas que no veo la verdad dentro de tu engaño ? Pues advierte , que soy Hombre para dexarme prender , y Dios para poderte castigar. Estos avisos , estas inspiraciones , estos recuerdos arrojaria de si el Misericordioso Jesvs al duro corazon de Judas ; pero ciego à tanta luz , y protervo à tanta inspiracion , le bolvió la espalda al Redemptor , confesando con este ademán , que se despedia para siempre de su gracia.

9 Junró Nuestro Bien Christo , como Buen Pastor , sus Discipulos , y entrandose divinamente animoso por medio de aquella infernal esquadra , les preguntò : *Quem queritis ?* A quien buscais ? A Jesvs Nazareno , le responden segunda , y tercera vez. *Ego sum*. Yo soy , les dice : y à esta voz cayò Judas , y todos los suyos en el suelo. Con sola vna palabra los derriba , para que le conozcan Divino , y no tenga escusa su pecado. O immenso poder el de mi Dios ! ( exclama aqui Augustino ) si assi derriba à los hombres Jesvs quando es juzgado , qué será de los hombres quando juzgue ?

10 Levantòse Judas tan traydor como cayò. Un peccador obstinado no se levanta de el delito para enmendarle , sino

Oo 2

para

August.  
hic.

para proseguirle. Levantòle, y dandoles aliento à los demás, prendieron al Salvador; y atando con asperos cordeles aquellas sagradas manos, que fueron liberales en repetidos beneficios, tirandole de la greña, mesandole la venerable barba, llenando de blasfemias, y de oprobrios aquellos castísimos oídos: yà, falso Propheta, le decian vnos: yà, embustero, le decian otros: yà, yà son conocidos tus engaños: este le daba de empellones: aquel le heria con el hasta: este, cerrando el puño, le daba donde podia: aquel, finalmente, si es que tuvieron fin tantas injurias, le escupia, y le abofeteaba.

11 Considerad aquí, ò almas devotas, aunque de passo, la crueldad con que fue aprisionado nuestro Dios. Mirad con los ojos de el alma quan despreciado, y abatido se viò por vuestras culpas. *Captus est in peccatis nostris*, dixo su Propheta Jeremias: Verdaderamente, que nuestros pecados fueron las ligaduras de aquellas manos sacrosantas, y quien le entregò en las de sus crueles enemigos. Despertad los que dormis en el profundo letargo de las culpas, que bien podreis despertar à tan horrible estruendo de afrentas. Despertad, y seguid los passos de vuestro Bien Christo, pues los dà todos por vuestro bien.

12 Preso de la manera que hemos visto el Redemptor, le llevaron primero à la Casa de Anàs, y de aquí à la de Cayphàs. En aquella, aviendo respondido el Señor con modestia, y mansedumbre à lo que le preguntaba el Pontifice, fue adonde levantando vn Ministro el brazo lisongero, le diò vna tan horrible bofetada, que segun dice San Vicente Ferrer, cayò à sus pies el Señor del Cielo, y de la Tierra, quedando estampada en su deifico Rostro la sacrilega mano, y diciendole: Atrevido, *sic respondes Pontifici*? Así respondeis al Pontifice? O mano sacrilega! En el Espejo de la Divinidad, dondè desean verse los mas encendidos Serafines, en esse rostro hieres? O, Señor, y lo que sufris! No basta que pusieran los pecadores sus lenguas en el Cielo, sino que han de poner tambien las manos! O manos las mas ingratas, y atrevidas!

13 Es de sentir Chrysofomo, que este mismo Ministro fue à quien hirió Pedro en el Huerto, y restituyò Christo la

oreja;

oreja. Pues vil Ministro, infame lisongero, correspondes con la ingratitud al beneficio? hieres à quien te sana las heridas? al Sol mismo, que con la benigna influencia de sus rayos remedia tus dolencias, empañas la clara luz de su resplandor? Si hablè mal, le responde Christo, dime en què? Pero si respondi bien, por què me hieres? Què piedra no se ablandàrà à esta respuesta? Què fiera la mas indomita no se bolviera cordero à esta mansedumbre? Si hablè bien, por què me hieres? Oid, Christianos, lo mismo que os dice Dios en esta quexa: Por què me heris, no perdonando la injuria? Por què os vengais de vuestros agravios, quando yo no me vengo de los mios? Por què no perdonais vuestras ofensas por mì, padeciendo yo por todos, y muriendo, solo por redimir vuestras ofensas?

14 Despues de tantas injurias, le llevaron ante el Pontifice Cayphàs. Juntòse alli toda la Synagoga de los pecadores, Escribas, y Phariseos. Buscan testigos falsos para condenarle à muerte; pero era tan pura su inocencia, que aun la misma falsedad no pudo hallarlos. Muchos testigos falsos concurrieron, y nunca convenian los testigos. Siempre se vieron juntas la falsedad, y la discordia.

15 Viendo el sobervio Pontifice que se oponia à sì misma la calumnia, le dice à Christo: De parte de Dios te conjuro, que nos digas si eres tu el Hijo de Dios Vivo. *Ego sum*. Yo soy, le responde Christo; y entonces aquel monte de soberbia, lleno de rabia, y de furor, sin perdonar à sus mismas Vestiduras, las rasgò, y dixo en voces altas: *Reus est mortis*. Digno es de muerte. Què necesidad tenemos de testigos, si oisteis de su boca la blasfemia? Vaya al Brazo Seglar, y muera, quien tiene atrevimiento para apellidarse Hijo de Dios. En què lengua, Catholicos, en què entendimiento, en què imaginacion podrán caber las afrentas que padeciò aquí nuestro Inocentísimo Jesus? Què indecentes palabras? Què atrevidas obras? Què irrisiones, què rabias, què iras, què furoros? Ea, falso Propheta (le dicen, vendandole los ojos) èa, Messias fementido, si eres Hijo de Dios, y verdadero Propheta, como dices, dinos vna Prophecìa: veamos si adivinas quien te diò; y diciendole estas palabras injuriosas, le abofeteaban, y le herian. O Pacientísimo Jesus! Adonde ha de

lle-

llegar, Señor, vuestra paciencia? Solo este sufrimiento nunca visto os podía acreditar Hijo de Dios: que tanta inundación de agravios no caben sino en la espaciosa inmensidad de vuestro pecho.

16 Al amanecer oy, día el mas funesto que pudo amanecer à los mortales, llevan à Nuestro Redemptor à la presencia de Pilatos. Conociò este Juez, aunque Gentil, la summa inocencia de Jesvs: Conociò que toda la tempestad nacia de pura emulacion de los Hebreos; y para ver si podia sossegar esta tormenta, moviò otra mas cruel: Mandò azotar à nuestro Dios tan crudamente, que mudados repetidamente los Verdugos, no dexaron parte en todo aquel Cuerpo Sacrosanto que no hiriesen: con cinco mil azotes rasgaron las carnes puras. A numero tan copioso de ramales, fue estrecho campo el hermoso alabastro de aquel Cuerpo: recibì vnas injurias sobre otras, heridas sobre heridas, llagas sobre llagas, tormentos sobre tormentos. Ea, furia infernal, cesse ya el sangriento furor de vuestro enojo: Si deseais beber la sangre de este hombre, ya no la tiene, que à fuerza de vuestro impulso violento ha dexado ya el seno de sus venas, y el abrigo de sus entrañas: Cesse; mas ay dolor! que no sabe cessar la furia humana.

17 Como si no huviera precedido tanto diluvio de tormentos, fabrica nuevo linage de pasiones. Ciñenle vna barbara diadema, que de inhumanos cambrones, y penetrantes juncos texiò la impiedad de viles Ministros. Era vna horrible selva de espinas la cabeza, cuyas agudas puntas le llegaron à examinar los pensamientos. No pudo emplearlas todas la malicia en la inocencia: sobraron muchas, que bueltas contra el mundo, parece que quieren tomar venganza de el agravio. Desnudándole irreverentes hasta la Tunica inconsutil; y al desprenderla de la fría sangre, aun de la defabrigada piel le defabrigan. Dos vezes se viò aqui desnudo el buen Jesvs, vna de sus ropas, otra de sus entrañas. Considere quien sabe de modestia el insufrible dolor de este tormento. Por no verse en tan afrentosa desnudèz aquellas carnes, juzgo yo que se fueron tras las ropas. Diez mil llagas llevo ya à descubrir en nuestro Dios, que hecha mejor la cuenta, tantas son, si el renovarlas las duplica.

Des-

18 Desnudo de sus proprias vestiduras, le vistèn de agenas ropas, de vn manto sucio, y colorado, en señal de purpura irrisoria. Ponenle vna caña en la mano, insignia de Cetro pretendido; y burlandose del Cetro, Purpura, y Corona, fingian adorarle como à Rey, à quien se naciò Rey de Reyes, y Señor de Señores.

19 Tratado de esta fuerte el Salvador, juzgò Pilatos, que visto asì, moviesse à compasión à los Hebreos. Sacòle fuera del Pretorio, diciendo al Pueblo: Veis aqui al Hombre que buscáis, aqui os le traygo, para que sepáis que no hallo en este Hombre causa alguna. O Juez el mas cruel que ha visto el mundo! No hallas causa en este Hombre? Luego la buscas; y si buscada no la encuentras, como no dás sentencia en favor suyo? Asì se castiga vn inocente? Asì se maltrata vn inculpable? Què mas castigo le dieras si le condenaras? *Ecce Homo*, les dice à los Hebreos: Veis aqui el Hombre; y fue menester decirles veisle aqui, para que advirtiesen que era hombre. Tan desfigurado saliò de los tormentos, que apenas le quedò apariencia de lo humano. *Ecce Homo*. Veis aqui el Hombre que acusáis, mirad si le conocéis.

20 Y vos, Eterno Padre (dexadme que os hable asì, ò Padre Eterno!) este es vuestro Hijo natural, le conocéis? *Ecce Homo*. Veis aqui el Hombre que os desenoja, y detiene el rigor de vuestras iras. *Ecce Homo*. Veis aqui al Hombre, sobre cuyas espaldas cargò todo el peso de mis culpas.

21 Y vos, Reyna de los Angeles, Madre del Dulcissimo Jesvs, vnica asistente à sus trabajos, inseparable consorte en sus tormentos, perdida en las calles de Jerusalem, en busca de el que es vuestro Dios, y vuestro Hijo, mirad si le conocéis: *Ecce Homo*. Este es el Hombre que naciò de vuestras purissimas entrañas. Conoceisle, Señora? O Hijo de mis entrañas! (diria el corazon de esta Señora, deshecho en cristales por los ojos) asì corresponde el mundo à tus finezas? Así pagan los hombres tus mercedes? Què atrevida mano añadió rubio color à essa megilla? Què inculta selva llenò de abrojos, y espinas essas sienes? Què varas, què hierros, què cordeles rasgaron esse cuerpo, en cuya formacion se esmerò el Cielo, para vnico remedio de la Tierra? Mi Dios, mi Hijo,

Hijo, mi Bien, quien os ha puesto así? O, passo mas para celebrarse en llantos por los ojos, que para decirse en voces por la lengua!

22 Hijas de Jerusalén, almas devotas: *Ecce Homo*. Veis aqui el Hombre, veis aqui à vuestro Esposo, veis aqui à vuestro amado, veisle aqui de color blanco, y rubicundo, como le queria la Esposa en los Cantares: mirad si le conocéis, rubio à impulsos de mas de cinco mil agravios, y blanco de todos los tormentos.

23 Mas duro, è insensible que las piedras el obstinado corazon de los Hebreos, no supo enternecerse à vista de vn espectáculo tan triste, y lastimoso; antes, con diabolico furor, decian en altas voces à Pilatos: *Crucifige, crucifige eum*. Muera crucificado en vna Cruz quien así se apellida Hijo de Dios. Muera. Pues que mal os ha hecho este Hombre? dice el Juez. Peor es que Barrabás: salga este libre, y muera Christo: no eres amigo del Cesar, si no le crucificas. Entonces temiendo Pilatos alguna turbacion grande en los Hebreos, por no faltar à la gracia de su Cesar, faltò iniquamente à la justicia, pues no hallando causa en nuestro Dios, como el mismo lo ha confessado por su boca: *Nullam invenio causam*, laba las manos con supersticiosa hipocresia, entregale à la voluntad de los Judios, y dà sentencia de que muera pendiente de vna Cruz. O Madre de Dios! ò Madre desconsolada, y affigida! que faeta tan aguda, y penetrante atravesaria vuestro pecho al oír promulgar esta sentencia! No ay en la lengua voz para decirlo: apliquefe la lengua por los ojos.

24 Procedese à la execucion de la sentencia, y facan por las calles publicas de Jerusalén al Inocentissimo Isaac, enmedio de dos Ladrones, llevando sobre sus ombros la Leña en que ha de ser sacrificado. Llega al lugar del sacrificio, mas à fuerza de impulsos, que de passos. Desnudale la impiedad segunda, ò tercera vez, à vista del mayor concurso que pudo advertir Judèa todo el año.

25 Sumense aora las confusiones de mi Dios, si ay suma tan capaz que las abraze; vna, de verse desnudo, aun quando estuviera solo; otra, de que le vean tantos, y tan impios ojos; otra, de que su Madre, siendo la verguenza, y castidad misma,

misma, le viesse tan avergonzado; y otra, de verla tan vergonzosa, que en competencias de amor, y de verguenza, eran crepusculos sus ojos, que nadie podrá afirmar que le veia, ni que no le veian.

26 Queda yà, ò Justicia Divina, queda otra flecha? Si; pues si yà en el blanco falta espacio, han de ser blanco de las ultimas las primeras. Llega su Madre Sacratissima, y no se como llega; mas solo su valor pudo introducir en la turbacion la advertencia: Llega vergonzosa como Virgen, y lastimada como Madre, fina como Esposa, humilde como Hija, confusa como Esclava: Llega à cubrir la parte mas afrentada de aquel Cuerpo tierno, duramente lastimado, que ni el pincel ossa descubrir la, imitando, aun quando menos puntual, à la puntual naturaleza en ocultarla: llega à cubrirla. Con que? Con el Velo (dice por Buonaventura) que me quitè de mi cabeza. Tente, focorro cruel, crueldad piadosa, tormento compasivo, tente, que le ahondas la llaga que le curas: que le aumentas la confusion que le mitigas. Que otro refugio, que otra zelada hallò Tertuliano à la virginidad verdadera para guardarse de los mundanos ojos, que son milicia fuerte contra fuerza tan delicada, fino el velo de la cabeza? Mirad, Señora, que siente mas vuestro Hijo veros à vos vergonzosa, que verse à si mismo avergonzado. O nuevo theatro de tormentos, donde es fuerza ser penas los focorros!

27 Ponenle, finalmente, en el afrentoso Leño de vna Cruz; y es comun sentir de la piedad, que al tiempo de clavarle la vna mano, por no alcanzar al lugar prevenido de el barreno, tiraron con tanta violencia los Verdugos, que hicieron crugir toda la hermosa fabrica de aquel Cuerpo, deslocando los huesos de su sitio, rasgando venas, rompiendo nervios, y haciendo mas estendida la horrible dilatacion de las heridas. Enarbolan la Cruz, y dexandola caer de golpe en vn hoyo, hecho para sustentar el duro Leño, acabaron las llagas de ensancharse, à fuerza del peso, y de el baybèn.

28 Aqui se estremeciò la armoniosa fabrica del mundo, sentido de ver à su Autor en tal afrenta. Turbaronse los Cielos, faltando el regular concierto de sus orbes. Negò el Sol,

la Luna, los Astros todos sus resplandores à la Tierra. Ocupóse de pardas tinieblas todo el ayre, mudandose en negro capuz el azul velo. Tembló la Tierra, arrojando de sí misma à los difuntos, para enseñar à los vivos sentimiento. Las piedras mismas, siendo insensibles por naturaleza, se partieron vnas con otras de dolor. Rasgóse el Velo del Templo: Y solo el corazon humano no se rasga! Murió Nuestro Bien Jesvs, entregó el espíritu à su Eterno Padre; y en virtud de vn precio tan costoso, redimió al mundo de el poder tyrano del demonio. Murió ya: *Tradidit spiritum*. Ya avrá cesado la furia de los hombres. Pero no ha cessado, Fieles, no ha cessado. Aun mas allá de la muerte le persiguen.

29 Despues de muerto, llegó la ceguedad atrevida de vn Soldado, y le abrió el pecho, al riguroso, y cruel bote de vna Lanza, con que hizo patentes al mundo las mas piadosas entrañas, como si fuera necesario que se manifestara el corazon por el pecho, quando se suponía notorio por las obras.

30 Ea, mortales, lleguemonos à este Arbol de la Vida, de quien pende el vnico remedio à nuestros males. Esta es la Serpiente de metal, que mandò erigir Moysès en el Desierto, por antidoto al veneno mortal de otra Serpiente. Qualquiera que emponzoñado la mirare, sanará: *Qui percusus aspexerit eum, vivet*. No ay duda, que significaba à Christo, suspenso en el Arbol de la Cruz, esta Serpiente, que el mismo Christo nos dà la explicacion: *Sicut Moyses exaltavit Serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis*. De metal es: *Serpentem anum*. Y quien dixo que fuesse de metal, no le negó hombre, pues le hizo tan humano à los remedios, sino porque le hizo constante en los trabajos. Quien pudiera sufrir tantos tormentos, si no tuviera la dureza de los bronce? Mirèmos con atención esta Serpiente, y sea prodigio hallar el bien donde tuvo principio nuestro mal. Ver vna Serpiente, ver vn Arbol, inficionò todo el linage de los hombres. Gracias à Dios, que supo facar remedio del peligro, y herir al contrario con las mismas armas del contrario.

Ovid.

*Nec est lex æquior vlla,*

*Quàm nec is artificem arte perire sua.*

Acerquemonos, pues, à este Arbol Santo, que toda la salud està en mirarle: *Quicumque percusus aspexerit eum, vivet*

pero

pero mire cada vno como mira: *Attendite & videte*. Primero se ha de ver con la atencion, que con los ojos: que advertir difunta la inocencia à manos de la malicia, es buena ocasion para sanar de la dolencia del pecado.

31 Fue illustre sentir de Casiodoro, que nuestros primeros Padres no se convirtieron à Dios fervorosamente, y de corazon hasta cien años despues de su delito. De aqui heredamos ser tan anticipados à la culpa, como perezosos à la enmienda. Hasta que vieron muerto à Abèl, no se enmendaron, en cuyas Exequias funerales discurre el Author nombrado de esta suerte: Llegan el Padre, y la Madre, llamados de sus mismos corazones, que à golpes les avisaban la ruina de quien era parte de sus entrañas: Miran aquel Mayorazgo del mundo embuelto en su propria sangre, quebrados los ojos, cardenos los labios, palido el rostro, robado el color de las megillas, descompuesta la greña, sin movimiento los pulfos, yertos los miembros, marchita aquella primera lozania, ajada toda la hermosura, y hecha toda vn teatro de dolor.

32 Llega à llamarle la tierna, y affigida Madre: Duermes Abèl? Duermes, hijo querido? que es vn genero de consuelo al mayor mal imaginarle menos. No avian visto Adàn, ni Eva hasta entonces la cara à la muerte. Tenianla por sueño (y aun desde entonces nos lo parece.) No despiertas Abèl? (decia el Padre) No despiertas hijo? (repetia con lagrimas la Madre) No despiertas? Avrà buuelto los ojos à otra region. Crece el horror, y el pasmo crece, al passo que se persuaden que es difunto. Ay de nosotros, dicen, que este mal traia nuestra culpa! Que esta muerte ocasionò nuestro pecado? Si, dice Pablo: *Per peccatum mors*. Que así se destroce vna flor tan lozana? Que así se marchite este pimpollo tierno? y que sea la ocasion nuestro delito?

33 Cesse ya el rigor vuestro, Señor, (dicen arrepentidos nuestros primeros Padres) que ya conocemos el mal que originaron nuestras culpas. Aora que le conocemos en la muerte de Abèl: aora que conocemos lo mal que obramos contra vos, aora ofrecemos verdadera penitencia. *Mundo moritur Abèl* (dice el eloquente Casiodoro) *in cuius aspectu sacrificata est mors parentum*.

34 O Christo mio! y que passio tan tierno, y afectuoso se

ofrecia à la devocion, si mi ignorancia no le obscureciera, ò mi sequeidad no le desmayara! Dormis, Dios mio? dormis? que os miro en essa cama de campo, en ademàn de quien duerme. Dormis, Abèl Divino? No me respondeis, Señor? Quiero llegarme mas cerca. Mas ay Dios mio! bañado estais todo en vuestra sangre: Teñida està la greña, en quien aprendieron à lucir los rayos del Sol: Eclipsados està esos luzeros: Palido el color de vuestro Rostro. Quien, inhumano, y atrevido, ajò la flor de essa megilla, estampando en ella la villana mano? Coronado estais, mi Dios, mas es de punzantes juncos, que inhumanos, ò cobardes se esconden en lo mas profundo de las sienes. Cardenos està los labios, yertos los miembros, sin movimiento los pulsos, ajada toda la lozanìa. Mas si es angustia, Señor? que me parece oír decir por Jeremias, que os llegaron à cercar muchas por todas partes. Aguardad que os desahogue el pecho para que os pueda dar algun alivio. Mas ay de vos, y ay de mi! que le teneis abierto de vna barbara lanzada, de cuya herida veo despenarse sangre, y agua, en señal de que no teneis ya mas que darnos, pues en ella nos daís el corazon. Esto mas es que dormir. Estais muerto, mi Dios? Que si, me respondeis, con la inclinacion de la cabeza. Y quien, Abèl Divino, quien ha sido el Cain infame que os ha muerto? Responde tu, pecador, ò responderè yo, que los dos somos los culpados.

35 Yo fuy, Señor Divino, (con què verguenza lo confieso!) yo fuy quien os ha sacado al campo: mi culpa os ha puesto asì. No juzguè, Christo mio, que llegara à tanto mi pecado, que à vos os privara de la vida. Desde aora, desde aora, Señor, que lo conozco, os prometo verdadera penitencia. Pequè, Señor, contra vos: Labad con vuestra Preciosa Sangre todas las fealdades de mis culpas. Pesame, Señor, de todo corazon de averos ofendido, y de averos crucificado con mi ofensa. Prometo, con vuestra ayuda, desde aora no ofenderos mas. Tened piedad de mi, Clementísimo Señor de las Piedades.

36 Este es el dia, piadosos oyentes mios, este es el dia de la gran misericordia, que no puede averla mayor, que cargar Dios sobre si nuestros delitos: No puede averla mayor, que darse Dios por fiador de nuestra enmienda: No puede averla

mayor, que dexarse poner Dios en vna Cruz, por satisfacer con dolores nuestras deudas. Ea, alentò, Christianos: peccadores, buen animo, que oy es el dia de la gran misericordia. En vna Cruz tenemos enclavado al que es la misericordia de su Padre. Digamosle devotos, y con corazon contrito, y humillado: Misericordia, Señor; misericordia. Aora es tiempo de llegar à ajustar cuentas con Dios de nuestros delitos: Piedad, Señor, piedad. Aora es tiempo de llegar à pedirle perdón de tus ofensas: Perdón, Señor, perdón. Aora es tiempo de llegar à implorar su clemencia con follozos: Clemencia, Señor; clemencia. Clavado se nos ofrece, para no poder bolvernos las espaldas. Abiertos los brazos nos aguarda para recibirnos. Lleguemos con amor, con reverencia, con lagrimas, con follozos. Digamosle cada vno: Pequè, Señor, pequè: Labad con las aguas de esse vuestro costado mis delitos: Aneguenfe en el pielago de vuestra gran misericordia, en el mar roxo de vuestra vertida sangre nuestras culpas. Abri-gadnos en las roturas de essas Divinas llagas. Misericordia, Señor, misericordia: Gracia, Señor, gracia para gozaros en la Gloria. Amen.

